



REGRESO.

¿Cómo se llamaba aquel excelente señor que trabajaba en la Huasteca Petroleum Co., aquel señor humano y generoso que apareció a mi lado en esos momentos y que, compadecido de mi abandono y de mi soledad, me ofreció su ayuda y consiguió embarcarme gratuitamente en uno de los vapores de la Compañía? ¿Morales? ¿Carlos? ¿Rafael? ¿Antonio? Innumerables veces he tratado de recordar su nombre y he querido enviarme una larga carta conmovedora y agradecida. Nunca lo hice. Tal vez no lo haré nunca. Quizas nunca sepa mi gratitud inolvidable.

Roberto Chavez me acompañó hasta el muelle. Al subir al barco me esbozó un pequeño discurso, que seguramente había preparado con anticipación.

"Lamento, señor Cónsul, que mi tierra no haya sido para Ud. cordial del todo y espero que la próxima vez que nos visite lo reciba en ella con suerte con los brazos abiertos. Para que no nos olvide le traigo este pequeño presente."

El buen Roberto, ignorante de mis fervorosas supersticiones me traía ópalos; un ópalo rojo hermosísimo, uno azul y otro verde.

Se despidió luego de mí con un abrazo, los ojos humedecidos, un poco tembloroso. El pobre muchacho lamentaba de veras mi partida.

Cuando el barco se alejaba del muelle divisé por última vez su pequeña silueta cordial y clara que se curvaba en un saludo triste, correcto, bastante "diplomático."

El capitán, un noruego visco y simpático, me condujo al camarote del primer oficial que se me había destinado.

Abandonó el barco las aguas negras e inmóviles del Pánuco y entramos al mar. Atardecía. Un viento áspero rizaba las olas del Golfo de México.

Contemplaba en la cubierta, románticamente, la puesta del sol cuando me llamó el capitán desde el puente de mando.

"Dinner is ready"

Subí al comedor. Solamente el Capitán me hacía el honor de su compañía.

- Mala noche. Vamos a pasar una mala noche!

Efectivamente a las diez navegábamos entre tumbos y golpes y estruendos. Las olas caían pesadas, duras sobre la cubierta, destrozando los cordajes y los aparejos.

Yo no conocía aún una verdadera tempestad en el mar. Debo confe-

Regreso [manuscrito] Juan Guzmán Cruchaga.

AUTORÍA

Guzmán Cruchaga, Juan, 1895-1979

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Regreso [manuscrito] Juan Guzmán Cruchaga. 16 hojas ; 32 x 19 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile